

LAS FIESTAS EN CAUDIEL

Victoria Daboise

Llega el segundo domingo de septiembre y el pueblo se tiñe de fiesta.

Se advierte en el ambiente general un olor-cillo a pólvora quemada: inequívoco rasgo festivo.

Voltean las campanas y las tracas irrumpen por todas partes. La gente se alborota e inconscientemente se intuye que empieza el movimiento.

Es viernes y todos se preparan para la ofrenda floral del sábado por la tarde.

Se ofrecen flores a la Virgen del Niño Perdido, a la que se dedica la fiesta. Clavarias de Santa Ursula, Camareras de la Virgen, niños y mayores ataviados con distintos trajes regionales... todos acuden a la plaza de España con sus ramos, miles de coloridas flores que ofrecerán a su virgen como es costumbre.

Esa misma noche: espectáculo y cordá.

A la mañana siguiente... la fiesta grande: "el día de la Virgen". Es un día señalado y todos lucen sus mejores galas. Hay misa mayor cantada y al medio día, después del aperitivo, una gran masclatá.

Los niños incordian a sus padres tratando de conseguir algún "cachivache" de las paraetas de juguetes que plantan cada año por esas fechas, frente a la Iglesia.

Por la tarde tiene lugar la procesión de la Virgen y esa noche en el intermedio de la verbena, se dispara como es tradición, el castillo de fuegos artificiales.

El lunes por la mañana todas las peñas comienzan a montar sus barreras y burladeros en la plaza del pueblo y a lo largo del día tienen lugar diferentes atracciones infantiles para los más pequeños. A la media noche tiene lugar el primer toro embolado al mismo tiempo que la verbena.

Durante los cinco días siguientes el programa taurino consta de una entrada al medio día en la que el ganado se suelta desde los corrales y sigue un recorrido por el pueblo en el cual los muchachos corren delante y detrás de las vacas y toros hasta la plaza. A continuación se efectúa una

pequeña prueba del ganado.

Alrededor de las seis de la tarde comienza la exhibición con tres vacas seguidas del tradicional "toro de la merienda" tras el cual se hace un pequeño descanso en el que es costumbre comer las tortas típicas de pimiento con sardinas o tocino. Cierra la tarde la exhibición de otras tres vacas.

En cada una de las peñas se organizan grandes comilonas, y los grupos van de local en local. Para la gente de las peñas siempre se tienen las puertas abiertas.

Por las noches se embuela el toro a eso de las doce mientras la verbena acontece al otro lado de la plaza, si las condiciones climatológicas lo permiten.

El viernes el espectáculo de variedades sustituye a la verbena y también lo hace el grupo de jotas un día alternativo de la semana.

Asimismo de lunes a sábado se celebran diferentes concursos, de guiñote, de disfraces con la tradicional cabalgata, de tiro al plato, etc... En la verbena del sábado -que se prolonga hasta altas horas de la madrugada- tiene lugar la entrega de premios y el fin de fiesta.

Pasa a penas un mes y vuelve a haber fiesta en Caudiel, en esta ocasión son las Clavarias de Santa Ursula las que organizan la fiesta. Un grupo de muchachas del pueblo, solteras, con edades comprendidas entre los diecisiete y los veinte años aproximadamente.



Cabalgata.

Tradicionalmente el día anterior a la festividad se anuncia con un solemne volteo de campanas y un pasacalle a cargo de la Banda del pueblo.

A la mañana siguiente bien temprano la Banda comienza el día con la despertá que pasa por cada una de las puertas de las Clavariesas que lucen adornos florales y alfombras de pétalos de rosa. Acompañando a la banda siguen el recorrido matinal, amigos y parientes de las festeras disparando todo tipo de petardos.

A las doce se celebra misa cantada en honor de Santa Ursula a la cual acuden las Clavarias ataviadas con un traje de fiesta negro y la tradicional teja y mantilla. En esta misa se conmemoran los diferentes acontecimientos de la historia de Caudiel, que fueron a ocurrir en diferentes años, en el día 21 de Octubre, festividad de Santa Ursula.

Tras la misa se celebra una pequeña procesión que finaliza con un baile en la plaza a cargo de la Banda.

Por la tarde se conmemora uno de los hechos acontecidos un 21 de Octubre subiendo al manantial que lleva el nombre de la santa y bendiciéndolo en una tradicional ceremonia en la que las clavariesas invitan a los presentes a tomar las pastas tradicionales del pueblo y algunos licores.

Esa misma noche se celebra un rosario por las calles del pueblo y a continuación se nombran las clavarias del próximo año.

La tradición estricta dicta que estos actos deben tener lugar el día de Santa Ursula, 21 de Octubre, por este motivo en aquellos años en los que la festividad ha coincidido entre semana los actos complementarios a la tradición, los cuales son ofrecidos por las clavarias al pueblo -verbena, toros embolados etc...- se celebran el fin de semana anterior o posterior a la festividad. Y así mismo la ronda que la Rondalla de Caudiel brinda a las Clavariesas, se celebra el día anterior o ese mismo día dependiendo de la organización de los actos.

• • • • •

Después de la fiesta a Santa Ursula el pueblo espera impaciente el mes de Enero con su festividad de San Antón, día 17, que en este caso sí

es trasladada al fin de semana.

El sábado por la mañana los grupos formados por amigos de edades similares comienzan a recoger la leña para el concurso de hogueras que se celebra esa misma noche, y cuya organización así como la del resto de la fiesta corre a cargo de los Clavarios de San Antón. Estos clavarios se escogen entre los varones del pueblo, solteros y casados, y se renuevan anualmente.

En el tradicional concurso de hogueras participan todos aquellos que lo deseen, y en la plaza del pueblo a la vez que tiene lugar una verbena los clavarios ofrecen carne asada y vino en un acto que se ha convertido casi en ritual: la tradicional torrã.

Durante el intermedio de la verbena se entregan los premios a las mejores hogueras.



Hogueras de San Antonio.

A las doce del medio día del Domingo se celebra una misa solemne en honor a San Antón y a continuación la procesión por el recorrido habitual. Después de ésta los clavarios acuden de casa en casa pidiendo la voluntad a las personas del pueblo, lo que llamamos la "replega". La gente colabora con la fiesta donando voluntariamente gallinas, patos, tartas y dulces típicos del pueblo, „miel etc... que por la tarde los clavarios subastan subvencionándose con las ganancias el gasto que supone la fiesta.

Esa misma tarde, mientras unos preparan la subasta el resto de los clavarios organizan juegos -subida al palo enjabonado, juego de las cucañas...- y carreras de caballos.

Con la subasta se cierra la fiesta y en ella se nombran los clavarios del siguiente año.